

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 10 de Junio de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 181

HONRADO, Y ESTO BASTA

Alto, alto, amigo mío; según como se entienda eso de la honradez, y según para lo que se quiera que baste. Me explicaré.

Corren por esos mundos de Dios dos diccionarios, uno á tenor de la moral cristiana, otro á tenor de la moral falsa, llamada universal. ¿De qué diccionario te sirvestú para apreciar y fijar el significado de las palabras en tu conversacion? Pongámonos antes de acuerdo sobre este punto importante, del cual arranca toda la cuestion que tú y yo vamos á tratar en estos momentos.

El diccionario según la ley de Dios ó moral cristiana, define la honradez, el cumplimiento de todas las obligaciones que tiene el hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes.

El diccionario según la moral universal ó mundana entien le por honradez un modo de portarse el hombre en sociedad, por el que nada tenga que ver con él la justicia humana, ó mejor dicho el Código penal.

Ya comprendes que de esas dos significaciones de la palabra honradez, la primera hila mucho más delgado que la segunda.

Aquella se extiende á todos los actos del hombre así internos como externos, así religiosos como naturales y civiles, así públicos como de carácter particular. Es la honradez completa, que abraza y comprende al hombre completo, en todo el conjunto de sus relaciones y de sus deberes, y por tanto es la única verdadera honradez.

La segunda trae más ancha la manga. Por de contado excluye de su círculo de deberes todos los relativos á Dios. Luego elimina también los que se refieren á actos puramente internos, sobre los cuales no puede ejercer accion alguna la justicia humana. Y finalmente, de los mismos actos exteriores no tiene en cuenta más que los que son exigibles y por lo tanto justificables y penables por la ley civil, ó á lo más por el fallo de la opinion pública, que tampoco es tribunal muy escrupuloso. Dicho se está, pues, que la tal honradez se contenta con muy poca cosa; es decir, con la muy poca que basta para que no le lleven al tal ciudadano honrado á la horca ó al presidio. Esta es la honradez puramente exterior y humana, incompleta, y por lo mismo falsa.

Trasladémonos del terreno de las

nociones teóricas al más llano y vulgar de las aplicaciones prácticas.

Ambas clases de honradez tienen en el mundo ejemplos muy conocidos.

El hombre honrado según la ley de Dios, conoce lo que debe á su Criador, y le adora y acata, y obedece su ley y crees su palabra revelada, y es dócil y sumiso á su fe. Es, de consiguiente, buen cristiano. Como sabe que nada se esconde á los ojos vigilantísimos del que le ha de juzgar, vigila él á su vez, no sólo sobre su cuerpo, sí que sobre su corazon y su pensamiento, refrenándolos cuando se propasan, y volviéndolos á buen camino si por acaso llegasen á extraviarse. Obra la justicia, cumple con su prójimo lo que por ella le debe y lo que le debe por ley de caridad, y más que el temor de la ley humana, le contiene y corrige la ley divina, á cuyo inflexible tribunal sabe que tarde ó temprano ha de comparecer. Goza de lo presente en cuanto es lícito, y algunas veces se abstiene por voluntad áun de lo permitido. Lo que la ley de Dios le declara vedado, lo mira como tal, castíguelo ó no el juez del distrito, sépalo ó no lo sepa la vecindad.

¿Conoces tú alguno de esos hombres, honrados de esa manera? No suelen abundar, es verdad, y menos en los sitios alegres que tú frecuentas; pero los hay, gracias á Dios, áun en medio de la corrupcion presente; los hay y los ha habido en todos los siglos, y los habrá hasta la consumacion de ellos. Los más principales y conocidos los va apuntando la Iglesia en un glorioso registro suyo, y los propone á la pública veneracion, y les llama santos, es decir, perfectos. Pero, además de esta categoría superior, hay de ellos en todos los países y en todas las clases sociales, en mayor ó menor grado de perfeccion, con lunar más ó lunar menos, formando el núcleo y alma de la Iglesia universal con la denominacion usual y popular de *buenos cristianos*.

La otra honradez, ó sea la del mundo, ¡oh! ésta tiene numerosísimos representantes en todo país, en todo clima, en toda clase social. Honrados de esta manera se los encuentra uno por desgracia en todas partes.

Hay, por ejemplo, el padre de familias, honrado, esto sí, pero que da poca importancia, poquísima, á que su hijo le salga hecho un truhan por falta de buena educacion y por sobra de malos ejemplos.

El otro es honrado también, pero eso no le ha de privar ¡caramba! el tener

sus distracciones,—así se llaman por los demás honrados á la moda ciertos graves escándalos,—distracciones con las cuales no puede transigir un buen padre, ni un buen esposo, ni un buen soltero. Honrado es, ¿quien lo duda? pero de una honradez tal que trae apesadada á toda la vecindad.

¿Como enriqueció tan presto D. Fulano? Nadie vaya á poner en duda su honradez; pero se sabe de buena tinta que no pierde ocasion de hacer un negocio redondo, áun que éste no sea de los más limpios, que digamos; y que en una administracion ó empleo que tuvo á su cargo, sacó de manos puercas (como se dice) casi todo lo que constituye hoy su magnifico capital.

¿Cuán honrado caballero es aquel que ven ustedes pavonearse en el paseo y hombreadarse en los salones! Honrado es, pero todas sus fincas, la hacienda A, la quinta B, el molino C, las casas X fueron de la Iglesia, á quien se lo tomó la Revolucion un día sin el consentimiento de ella, habiéndolos comprado por cuatro cuartos, casi de balde, en cierta subasta nuestro honradísimo D. Fulano de Tal. Y por señas que desde entonces no puede oír hablar de demagogia blanca, ni negra, ni azul, y se va haciendo cada día más hombre de orden y más conservador.

Pepe es honradísimo, nadie puede ponerle tachas á la integridad de su honor ni á la limpieza de su camisa. Pero prácticas religiosas, en su vida las conoció. Ni reza, ni asiste al templo, ni da limosna, ni piensa en Dios, ni le da cuidado la otra vida. Es de buena pasta y dicen las gentes: «Fuera de que no está por cosas de iglesia... por lo demás es muchacho muy honrado.» Si en esto sólo consiste la honradez, digo yo: Tan honrado es Pepe como mi perrito faldero, que á nadie muerde ni tiene mala voluntad.

Ejemplos como estos bien los pudiéramos sacar á docenas y áun á millares. Todo el mundo es honrado con tal que se lo dejen ser á su gusto. Con que sobre este punto poco ó nada tenemos ya que discutir.

A la luz de estas nociones examinemos ahora, amigo mío, tu famosísimo axioma: Honrado se debe ser, y esto basta.

¿Para qué quieres que baste la honradez? ¿Para no arrastrar grillete en Ceuta ó en Tarragona? ¿Para no bailar sin ganas en la horca, ó hacer visajes y muecas en el banquillo del garrote vil? Pues para esto basta una honradez que consista en no robar ni matar, ó en hacerlo al menos que no se sepa.

¿Quieres que te baste para no tener mal concepto en el mundo, para no ser mal mirado por las gentes, para poder alternar decorosamente en el trato social? Tampoco para eso se necesitan muchos primeros y perfiles de honradez. Con sólo tener una honradez así á grandes rasgos, con solo que no se sepan de tí villanías gordas, con sólo que en tus mismas calaveradas y vicios guardes lo que se llaman conveniencias sociales, es decir, ciertas buenas formas áun en la maldad, tienes bastante para vivir como hombre de bien al uso del día, porque la sociedad, amigo mío, es poco exigente.

¿Pero quieres que te baste para agradar á Dios, para cumplir bien con tus prójimos, para tranquilidad perfecta de tu conciencia, para seguridad de tu salvacion, que en definitiva ese es el único negocio importante del hombre? Pues entonces la frase «honrado, y esto basta» no la debes tomar en el sentido vago y poco escrupuloso que le dá el diccionario del mundo, sino en el sentido preciso y exacto que le da el diccionario de la ley de Dios. Su equivalente debe ser: Buen cristiano de fé y de obras, y esto basta.

Y de esta suerte la frase dice verdad, y puede descansar en ella con todo aplomo y seguridad tu conciencia. No es un mero comodín para acallar algo los remordimientos y evadirse del cumplimiento de los más serios deberes; es la fórmula exacta y completa de una vida recta y provechosamente empleada, vida que (salvas las debilidades inherentes á nuestra misera condicion) pueda ser presentada un día ante el Supremo Juez de vivos y muertos, segura de encontrar recompensa. Ser honrado de este modo sí que basta para lo que debe bastar, que es para asegurar los destinos del alma inmortal. Todo lo que esto no sea, es, amigo mío, música y broma, y nada más.

Habrás observado cómo se paga el siglo actual de hermosas palabras, sin parar mientes en que represente ó no ideas muy insignificantes, cuando no completamente opuestas, á lo que se les quiere hacer significar. De estas palabras máscaras podríamos citar aquí unas cuantas que son las que hacen el gasto hoy en toda conversacion culta é ilustrada á la moda, y todas las hallaríamos huera y de ninguna sustancia. Son el gran recurso de que se suelen valer los malvados listo para contentar á los malvados tontos, y seducir y pescar á otra porcion que sin ser malvados les sirven á ellos como poderosos auxiliares. Más